

TERMINOLOGÍA, PLANIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA

Karmele ROTAETXE AMUSATEGI

Linguistika Orokorreko Unibertsitate Katedraduna
EHU

1) Introducción. Se ha señalado (Drozd, 1984: 1558) que, por una parte, la Terminología está relacionada con la Lingüística Aplicada y, por otra y en su aspecto teórico, con dos niveles de la descripción lingüística: la semántica y la lexicología. El análisis de este último nivel, proporciona a la teoría terminológica pautas de tratamiento del léxico general y, por contraste, del léxico especializado. Sobre el primer nivel citado, el trabajo terminológico no puede prescindir del análisis del contenido (o significado) de las unidades que propone a los usuarios. En cuanto a la Lingüística Aplicada, es su campo de estudio el que la vincula a la Terminología y, en cierto modo también, el lugar que ambas ocupan dentro de las distintas disciplinas que configuran la Lingüística General, en función de puntos de vista formales diferentes: por ejemplo, ni una ni otra limitan su objeto de estudio al de las relaciones entre las unidades de una lengua, sean éstas del nivel que sean, ya que ambas forman parte, como entidades autónomas o heterónomas de la Macrolingüística (Rotaetxe, 1990). Lingüística Aplicada y Terminología (o, al menos, el campo de estudio de ésta) están también relacionadas genéticamente. Es sabido que la Lingüística Aplicada tuvo un desarrollo muy importante en la década de los veinte y especialmente en Holanda, Alemania, Suiza y Francia, dentro de centros universitarios de Comercio, Tecnología y Ciencias, para dar respuesta a las necesidades surgidas en las variedades de lengua de tales especialidades. El estudio de variedades concretas, como la "lengua para fines específicos" (Language for Special Purposes), campo importante de la Lingüística Aplicada, adopta el mismo punto de vista formal que el de la Terminología, aunque su objetivo no sea sólo el léxico.

La teoría de la Terminología fué creada por E. Wister que relacionó los estudios con la tecnología, la lingüística y la lógica. Tal como indiqué en un curso de Doctorado¹, habría que añadir, por un lado, la morfología derivativa en la medida en que el terminólogo no puede ignorar sus reglas y tendencias e, incluso, la morfología flexiva en caso de lenguas aglutinantes (euskera) o flexivas; por otro, la Sociolingüística, ya que los estudios de Terminología se enmarcan dentro de políticas de planificación de la lengua, insertándose en el desarrollo del *Corpus Planning*, como parte de la Cultura de la lengua.

Aunque se verá más adelante que la delimitación del objeto de la Terminología depende de dos perspectivas distintas, otro rasgo definitorio de la disciplina es el de la biunivocidad de los términos creados y propuestos. Con respecto al léxico común, los términos de los "lexica" no deberían, ni podrían presentar ni sinónimos, ni homófonos. Los términos resultan pues de una codificación perfecta: si, en el signo lingüístico "normal", la relación entre significante-significado es arbitraria, pero convencional y necesaria (cf. Saussure, (1915); discusión en Benveniste, ([1939] 1966-I: 49-56; López García-

¹ Curso *Codificación del léxico y Terminología*, responsable Dra. K. Rotaetxe, dentro del Programa de Doctorado de *Lengua y Literatura españolas y Lingüística General*, 1988-89.

Moulins,1981, entre otros), el rasgo "necesaria" es el que se acentúa en el caso del *término* que se presenta ajeno al cambio lingüístico propio a toda lengua natural y es, además, miembro de una lista relativamente cerrada, en la medida en que se codifica toda ella sistémicamente: las *nomenclaturas* son, en este sentido, sub-conjuntos diferenciables en el conjunto del léxico.

Con todo, la bi-univocidad es más un desideratum que una realidad: en el campo semántico de la Informática, por ej., muchos términos no son de nueva creación y reflejan una motivación extralingüística aunque esté ya perdida en la memoria del usuario, como es el caso de "mouse"= "ratón"= "souris"= "arratoi"², motivado por su icono, en origen. La denominación Windows de uno de los últimos productos informáticos tiene también una motivación extralingüística aprovechada iconográficamente. Las distintos productos denominados "word" (Word Star/Word Perfect/Word, en orden cronológico) parten también de una motivación semasiológica: todos ellos dan respuesta a cuestiones relacionadas con bases de datos, es decir con palabras. Salta a la vista que estas designaciones no intentan evitar palabras del léxico común (y problemas de homofonía), sino que las utilizan conscientemente. En el caso de *bit*, puede pensarse que se trata de una creación "ex nihilo". Pero, como es sabido, el procedimiento seguido en su acuñación (**B**inary **D**igit= **BIT**) recuerda al acronímico (iniciales de unidades diversas para constituir con ellas una secuencia fónica) y al procedimiento poético del acróstico que utiliza también letras finales. Volveré sobre los acrónimos y su secuenciación fónica. Lo que quiero ahora subrayar es que en la adopción y en la difusión de *bit* se aprovecha inteligentemente la motivación semántica: la unidad más pequeña de la Informática (Binary Digit) adopta como significante (análisis onomasiológico) el que corresponde, en inglés, a la noción de lo pequeño (*bit=poco*), reforzándose así su semantismo y no /big/ que la secuencia motivadora hubiera permitido pero que resultaría desafortunada.

2) Puede definirse la Terminología por su finalidad: elaboración de los lexica o glosarios correspondientes a campos semánticos concretos y delimitados. Y por su objeto: estudio sistemático de la designación (aspecto onomasiológico) de conceptos (aspecto semasiológico) que integran los dominios especializados de la actividad humana. Como indica Jacques Maurais (1993: 112), la terminología vista así se corresponde con la neología aplicada a campos científicos y técnicos y los *términos* así definidos no corresponden, a menudo, a lexemas de empleo diario. Teóricamente, la diferencia entre ambos tipos de unidades radica en el carácter biunívoco de los primeros. Porque, aunque se ha visto que la biunivocidad puede parecer más un desideratum que un logro real, los términos se crean con esa finalidad y, dentro de las llamadas variedades de especialidad (lengua de la Medicina, o de la Química, por ej.), el referente de los términos no puede variar.

En la práctica, la terminología puede interpretarse como un sub-conjunto de la lexicología caracterizado por el entorno al que ha de servir. Este entorno al que vengo llamando dominios sociales de la ciencia y de la tecnología es el que impone una sola designación para una noción única. En consecuencia, la terminología vista así tiene carácter normativo y prescriptivo. Se trata de una materia pluridisciplinar: los términos propuestos por los terminólogos/lingüistas deben ser sopesados por los especialistas a quienes se dirigen, para su aprobación o rechazo.

² El que en euskera no se emplee el término equivalente *sagu* sino *arratoi*= "rata" parece tener una doble explicación: 1) los vascófonos tienen seguramente más disponible *ratón* del español que *sagu* del euskera para expresar el "mouse" técnico del inglés; 2) dado que deben expresar en euskera la misma noción que la que expresan en español mediante *ratón*, la igualdad en el significado les lleva a igualar en lo posible los significantes de las dos lenguas. Y *arratoi* se acerca más a *ratón* que *sagu*. Se trata del poder de la imagen sonora que evocan las palabras del léxico. Por ello, una interferencia léxica muy común es la que lleva a utilizar en la lengua objeto el significante más próximo al del signo equivalente en la lengua fuente, de acuerdo con la idea extendida de que a significados iguales deberían corresponder significantes iguales o, al menos, no opuestos. Es esta "lógica" de la traducción la que, por ejemplo, lleva a un hispanohablante a emplear en francés *constiper* para *constipar(se)* del español (cf. "Interferencia" en Rotaetxe, 1988: 6.2).

Pero existen dos concepciones de la terminología: *strictu sensu*, la terminología se limitaría a los dominios señalados. En sentido más amplio, incluye también los trabajos reglados de modernización del léxico, sobre todo cuando en situaciones de lenguas en contacto, la lengua minoritaria presenta importantes lagunas no sólo en dominios científicos sino también en las variedades de la lengua funcional (tanto intelectual como práctica, según la clasificación del Círculo de Praga). Adoptar una u otra de estas dos visiones puede depender del grado de desarrollo del léxico de la lengua minorizada, siendo este grado inverso al grado de penetración y de asentamiento de la lengua dominante. En todo caso, es normal hablar de *Terminología general* y de *Terminología especializada*.

3) La actividad terminológica forma parte de la normativización y los términos acuñados suelen ser implementados, difundidos e incluso impuestos (Escuela, exámenes de conocimiento, etc..) por Organismos dotados de poder por la Instancia/Autoridad/Gobierno que lleva a cabo la planificación lingüística y sufragando sus costos. La elección o creación de un término, como la elección/ creación de un neologismo requieren los mismos cuidados por parte de sus responsables que los de la elección de una norma. Aunque el hablante confiera a tal término un valor (+prestigio) que lo separa de un virtual sinónimo en la lengua funcional, es necesario que lo reconozca como propio de su lengua.

Esto lleva a una cuestión frecuentemente mencionada. Dado que la finalidad de toda actividad normativizadora es contribuir a la normalización de la lengua, especialmente cuando ésta es minoritaria, la creación terminológica, como parte de la actividad normativizadora, debe basarse en un consenso entre profesionales de distinta inspiración para que el término sea aceptado y utilizado. En definitiva, la actividad terminológica debe justificar la inversión humana y económica que implica, consiguiendo que el uso de los términos sea una realidad y lleve a un incremento del uso de la lengua, en general o, al menos no frene tal uso.

No es de extrañar, por lo tanto, que la terminología y la planificación lingüística estén relacionadas. Aunque pueda existir alguna actividad terminológica independiente de una planificación, ésta en su componente de "Corpus Planning" requiere, dentro de la cultura de la lengua, la modernización de su léxico general (elaboración de diccionarios, desarrollo de la función estilística..) y la puesta a punto de términos adecuados a las necesidades tecnológicas y científicas de un momento.

El modelo de Planificación de Haugen (1983) ampliamente conocido y aceptado (cf. Rostaetxe, 1988: 155) muestra la ubicación de esta actividad:

	FORMA (políticas lingüísticas)	FUNCIÓN (cultura de la lengua)
<i>Sociedad</i> (Planificación del estatus)	1. Elección norma (proceso de decisión) a) identificación b) a que afecta	3. Implementación (proceso educativo) a) medidas correctoras b) seguimiento/evaluación
<i>Lengua</i> (Planificación del Corpus)	2. Codificación norma (normativización/standardización) a) ortografía b) gramática c) léxico	4. Modernización de la lengua a) modernización de la terminología b) desarrollo función estilística

4) Vistas así las cosas, el trabajo terminológico forma parte de lo que suele llamarse manipulación de las lenguas que, obviamente, supone una reforma de las mismas. Con

respecto al nivel de la neología, en general, y de la terminología, en particular, tal reforma sigue dos principios: el de la opacidad y la de transparencia, de acuerdo con los términos técnicos de S. Ullmann, vigentes en la gran obra actual sobre reforma de las lenguas (Fodor- Hagège, 1983-1992).

4.1) El principio de **opacidad** lleva, en neología en general, a codificar, en una lengua X, términos nuevos a partir o mediante elementos (o términos) de otra(s) lengua(s), de forma que los hablantes de la lengua X no entienden -por medio de ésta- el significado del término nuevo. Pueden, con todo, interiorizar tal neologismo al tener conocimiento, directo o indirecto, de su referente. La relación de referencia, en tales casos, se basa totalmente en la convención y el signo nuevo formará parte del bagaje de los hablantes siempre que lo hayan integrado en su sistema, mediante las correspondientes reglas de integración a cada uno de los niveles de la lengua (Rotaetxe, 1983). Pienso que, aunque el término creado vaya a pertenecer a una variedad de lengua escrita, con escasa presencia en la práctica oral, un aspecto de la integración que no debe olvidarse es el referente a la estructura silábica y a las reglas de silabación de la lengua receptora. Y ello por el carácter oral de toda lengua, como manifestación del lenguaje y por la doble articulación de éste que exige distribuir las diversas unidades fónicas en las unidades naturales que llamamos sílabas. La estructura silábica es fundamental por ser la base de la codificación oral y del reconocimiento gráfico. El principio de opacidad es el que rige en los cultismos de la mayoría de las lenguas indo-europeas, que se nutren del fonco greco-latino. Al afectar únicamente al significante, la noción de opacidad se convierte, en la práctica, en noción gradual. Por ejemplo, términos como /monoestearato/ o /propilenglicol/ que figuran en fórmulas de pomadas, remiten a un referente conocido sin duda de médicos o químicos y este conocimiento puede ayudarles a descifrar los significantes.

Otras veces, por cultura lingüística, algunos hablantes pueden conocer el significado de elementos (base y afijos) latinos/griegos utilizados en la codificación; para tales hablantes, los significantes en cuestión no serían, en principio opacos. Pero, hay que hacer notar que, si se trata de neologismos del campo de la terminología particular, remiten necesariamente a nociones nuevas cuyo significado no puede ser deducido, sin error, de la suma de significados de los elementos constitutivos. Es el referente el que ha cambiado, imponiendo una relación de referencia distinta. Por otra parte, existen casos, en los que el progreso de los conocimientos lleva a traicionar la etimología y el significado original de un prefijo constitutivo de un término: seguimos empleando *átomo* -con α - privativa en su acuñación pensada para designar "no-divisible"- después de la bomba "atómica" que mostró, al mundo entero, el error de la filosofía atomista de Demócrito, Epicuro, etc.. El uso de átomo es además compatible con el de "energía nuclear".

4.2) Según I. Fodor (1993:189), el principio de **transparencia** abre vías al purismo o es consecuencia de un purismo ascendente. Por otra parte, el purismo corresponde a dos representaciones cercanas de ideologías lingüísticas: a) la que huye de términos o componentes foráneos para desarrollar sus posibilidades sólo con recursos autóctonos; b) la actitud prescriptiva que presenta un modelo (por ejemplo de creación de términos, pero la cuestión no se limita al léxico) y lo impone desde Instancias del poder. Puede darse b) sin a), por ej. en lenguas normalizadas, bien en la comunidad lingüística considerada o bien fuera de ella³, ya que, aun no interviniendo la ideología purista en la creación de términos, puede intervenir como b) en un control normativo. Ahora bien, cuando se da a) es muy probable que se dé también b).

³ Podría ser el caso de Québec y de Francia. En Québec, el "Office de la langue Française" se ocupa expresamente de terminología para crear y difundir términos técnicos en diferentes dominios sociales "literally flooded with foreign borrowings" (Maurais, 1993:115) pero tales términos, o la inmensa mayoría de ellos, al existir ya en Francia no necesitan ser creados aunque, como dice muy bien este autor, deban quizá ser ajustados a un nuevo contexto social. Si existe un purismo en el sentido a) nunca será el mismo que el que pueda existir en catalán que no tiene modelo exterior o, más claramente, en euskera que ni tiene modelo exterior, ni es lengua indo-europea (cf. infra).

4.2.a) Se opone, claro está, a la aceptación de préstamos y, en su defensa, suele alegarse la dificultad de integración de términos de la lengua dadora (foránea) en la lengua receptora. Se trata, pues, de uno de los rasgos estructurales de Weinreich. Pero el análisis de las traducciones y la historia de las lenguas muestra que los hablantes tienen interiorizadas, como parte de su conocimiento implícito de la lengua, un tipo de reglas que les permite utilizar en su propio sistema unidades foráneas: son las reglas de integración cuya aplicación es más sencilla en unos niveles del análisis lingüístico que en otros, donde las interferencias son previsibles (cf. Rotaetxe, 1988: cap. 6).

La defensa del purismo tropieza sobre todo con factores no estructurales. El aumento de contactos económicos, culturales y sociales está reduciendo, sin duda, el número de rasgos definitorios del nivel fonológico, morfológico, etc. que aislan e identifican a cada sistema lingüístico. Todo sistema (el lingüístico también) está abierto a un entorno sin el que no podría funcionar y con el que intercambia información (cf. Rotaetxe, 1992; 1996). Actualmente, las lenguas europeas viven en (y gracias a) un entorno multi-cultural, pero común del que reciben continuos estímulos. El plurilingüismo va aumentando y se va asentando como *lingua franca* el inglés, cuyas características fónicas van siendo acopladas por los hablantes de cada comunidad a sus propios hábitos. En un proceso claro de globalización, las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación) nos atraen o nos repelen a todos por igual, independientemente de nuestra lengua primera, pero no pueden dejarnos indiferentes. Al ser nuestra civilización cada vez más homogénea, los referentes de las unidades de cada lengua van siendo compartidos. Si, como sostiene la Gramática Cognitiva, el bilingüe no dispone de dos sistemas estancos, es difícil sostener que los procesos de integración no sean posibles.

En la historia de la mayoría de las lenguas de Europa, ha habido periodos de purismo. Uno de los más largos corresponde al danés (S. XVII al XIX) con relajación posterior e imponiéndose de nuevo en los años 30-40 para oponerse a la entrada de germanismos, según I. Fodor (1993:193, *passim*). En Alemania, es sabido que la codificación de neologismos sigue fundamentalmente el principio de transparencia, siendo el purismo más fuerte que en Austria o en los cantones alemánicos de Suiza. Esta tendencia parece haber bajado después de 1945. Hay que señalar que el inglés se presenta como el contra-ejemplo de tendencias puristas: dos intentos de depuración de la lengua (uno a finales del XVII y otro a principios del XVIII) fracasaron. El léxico es buen receptor que no hace distinciones entre términos de origen anglo-sajón, préstamos anglo-normandos y otros contemporáneos de distinta procedencia. Sin duda, hoy en día, es más dador que receptor. En función de su tendencia purista, I. Fodor distingue tres grupos de lenguas europeas:

- inglés y griego demótico (moderno) con ausencia de purismo.
- croata, finés, griego clásico (*katharévousa*), húngaro, islandés, lituano, checo, turco, .. con un purismo marcado,
- armenio, danés, español, francés, rumano, ruso... con un purismo medio.

El purismo suele justificarse como mecanismo de defensa de las lenguas y por el valor simbólico de éstas en la constitución de una nación. Es cierto que, para algunas de ellas mantenidas precariamente en situación de contacto, este tipo de vigilancia defensiva ha sido y sigue siendo el modo de sobrevivir a la opresión extranjera. No es de extrañar que los periodos de auge del purismo coincidan plenamente con los del auge del nacionalismo en las comunidades correspondientes.

4.2.b) El purismo tipo b) no entra, por su misma definición, en la elaboración terminológica. Puede decirse que, en sociedades modernas, los usuarios de una lengua supeditan su uso individual a modelos que reciben de la lengua de la Administración, de la enseñanza, de los medios de comunicación social, publicidad, etc.. Trataré de las limitaciones de este poder en § 8.

4.2.c) Purismo y Tipología: El purismo no caracteriza obligatoriamente a lenguas cuyos rasgos tipológicos distan mucho de los de otras socialmente más poderosas. La distancia tipológica supone, teóricamente, una dificultad para la integración de unidades foráneas. Pero la historia del euskera muestra la enorme cantidad de préstamos latinos que los hablantes supieron integrar. Y este proceso continúa hoy en día, en que la elaboración terminológica cuenta con medios modernos y con una preparación de sus profesionales que les permite sacar partida del fondo autóctono de la lengua. En la modernización léxica del bahasa malaysia, el trabajo terminológico ha racionalizado los préstamos del inglés pero, después de fuertes debates, sin prescindir de ellos (Heath, 1984:193). Parece indudable, por otra parte, que en términos de nomenclaturas (es decir, en la terminología, stricto sensu definida más arriba), un alto grado de internacionalización de los mismos se hace necesario aunque se admitan unidades cuasi-sinónimas y más autóctonas en el léxico general de la lengua. A muchos efectos, sería preferible, por ejemplo, emplear como término técnico en euskera *Linguistika* y no *Hizkuntzalaritza*, como hacemos. Pero la elección aquí, como en otros muchos casos, obedece al valor simbólico que adquieren las palabras y creo que no tenemos todavía suficiente distancia temporal como para hacer una opción definitiva y exclusiva, cuestión de la que me ocupo a continuación (cf. 4.3).

4.3) Una vez creado el neologismo/término de acuerdo con uno u otro de estos principios, el modelo de Haugen (cf. supra § 2) prevé su implementación (3.a del Cuadro) y su seguimiento (3.b del Cuadro). La transcendencia de la decisión que se adopte explica que en Québec existan tres modalidades (y grados) de "normalización", según Guy Rondeau (1983: 415-434, espc. 424-29):

a) la normalización de máximo poder coercitivo que intenta cambiar de forma masiva hábitos lingüísticos de un número significativo de hablantes, ordena un conjunto de términos para un dominio social determinado, elimina sinónimos, etc..

b) la llamada RECOMMENDATION que intenta orientar el uso sin atentar contra hábitos lingüísticos suficientemente extendidos. No usa medidas coercitivas y ha elaborado una guía de empleo del léxico. No se limita a la Terminología específica. Deja coexistir sinónimos dejando al uso una eventual decantación de los mismos.

c) la ARMONIZACION: sigue una metodología similar a la de los Organismos de normalización (Office de la Langue Française, en particular) al confiar el estudio de los dossiers terminológicos a comités compuestos por especialistas de los dominios tratados. Sus decisiones no son oficiales aunque tienen una enorme influencia en los hábitos lingüísticos. En este breve resumen, debo señalar que esta fórmula se practica también dentro de las Empresas privadas o parapúblicas. Su gran ventaja parece estar en comprometer a organismos privados.

Como se ve, el grado de coerción no existe prácticamente en las dos últimas alternativas que, sin embargo, extienden la concienciación de los interesados de forma interesante.

5) Los principios anteriores de opacidad y transparencia son menos relevantes cuando en la terminología general y, en menor medida, en la específica, se adopta como procedimiento de creación la lexicalización de siglas, haciendo de las mismas lexemas: UZEI, IVAP, RENFE, GRAPO, MIR, PNN (= [peéneéne]), etc.. son algunos ejemplos. No todas las lenguas lexicalizan las secuencias formadas por iniciales: el francés o el inglés deletrean las letras y no convierten en unidades las secuencias de las mismas.

La utilización de **acrónimos** es grande en español que resuelve el problema más importante de este procedimiento de forma variable. Tal problema es el de la silabación. Para lexicalizar secuencias de iniciales es preciso poder pronunciarlas y, en consecuencia, silabearlas. Siendo los grupos de consonantes (salvo muta+líquida) de distribución escasa en español, el problema de la silabación suele resolverse o bien haciendo desaparecer del

lexema creado una de las consonantes (pronunciación SOE de numerosos hablantes) o bien recurriendo a una vocal epentética (pronunciación PESOE, en este caso).

Parece que el euskera sigue esta tendencial: UZEI es un caso claro de acrónimo y en la lexicalización de la sigla se diría que se ha borrado la motivación semántica de los elementos cuyas iniciales la constituyen: **Unibertsitate Zerbitzuetarako Euskal Ikastetxea**. Creo que el referente actual de este organismo tiene poco que ver con el que se desprendería de sus formantes. Lo mismo cabe decir de HABE, cuyo referente actual no parece limitarse a adultos como indica la primera inicial.

El empleo en euskera y hablando euskera de IVAP frente a su formulación vasca **Herri Ardularitzaren Euskal Erakundea** = HAEEmuestra la fuerza de la silabación en la constitución y difusión de acrónimos. Mientras que IVAP tiene unas sílabas y unas fronteras silábicas perfectamente establecidas, HAAE no las tiene y su articulación lleva a un fenómeno de hiato o a una secuencia bi-vocálica de poca entidad. Por ello puede pensarse que los hablantes bilingües que tienen disponibles las dos unidades opten por la que les ofrece mejores posibilidades de silabación. Por otra parte, los hablantes suelen alternar el empleo del acrónimo con el del sintagma enteramente verbalizado, como en PNV = [péneúve] y Partido Nacionalista Vasco. Habría que estudiar más detalladamente de lo que este artículo permite si esta doble opción se da por igual en los términos vascos.

6) La terminología juega un importante papel en la planificación lingüística porque, en situaciones de contacto de lenguas por ejemplo, se convierte en la manifestación pública de un reto o de una competición entre las dos lenguas. Esta idea de Jacques Maurais (1993: 114) es totalmente justa. El proceso de planificación requiere mucho tiempo para dar algún resultado y sus logros, mayores o menores, pasan desapercibidos para el ciudadano normal. Por ello, es necesario que éste perciba que algo se está haciendo en favor de la lengua que defiende y que ésta le ofrece los mismos estímulos (visuales, por ejemplo en el caso de la etiquetación de productos) que la otra lengua del contacto. Las políticas lingüísticas cuestan dinero a los contribuyentes y éstos tienen que ver que tal política sirve para la lengua que defienden sea objeto de enseñanza y esté, además, presente en las diversas situaciones de la vida diaria.

La necesidad de que el trabajo terminológico se lleve a cabo obedece además a otras razones cuando una de las lenguas del contacto es minorizada y minoritaria. Y ésta es la situación de la lengua vasca. Dado el prestigio social que tienen los dominios científico y técnico, es (¿ha sido?) frecuente oír que el euskera carecía de palabra para designar nociones de los niveles (+prestigio) y tenía que acudir a un préstamo del español.

7) El trabajo vasco en terminología es reciente y ha ido acompañado de una investigación muy fuerte en lexicografía. Todo ello ha empezado con muchos medios, humanos y materiales (una prueba de ello, la organización de este Congreso) y muchas esperanzas.

La creación de neologismos ha conocido distintos periodos de signo opuesto que me limito a recordar. Un periodo de predominio de la figura de Sabino Arana Goiri, fundador del nacionalismo y del Partido Nacionalista Vasco, de claro purismo tipo a). Ciertos neologismos de la época han quedado afincados en el léxico (*ikurriña* = "bandera"); otros han sido descartados por el uso (*urrutizkiña* = teléfono); otros, como *akeita* = "café", son empleados por algunos hablantes (en Bizkaia, es frecuente en Bermeo, Bakio, menos en Ondarroa). Contra ese purismo léxico, Euskaltzaindia (Academia de la lengua vasca) se pronunció en 1959. Creo que, en lo que es un pasado próximo, cabe distinguir momentos en los que el empleo de préstamos (fondo greco-latino) era superior al actual: por ej., hemos empelado *konkordantzia*, para "concordancia" donde hoy decimos (y para mayor satisfacción de algunos) *komunztadura*. Por lo general, creo que se tiende a acudir a componentes autóctonos (es decir a la transparencia) con preferencia al préstamo, quizá por un temor que creo exagerado al elemento foráneo.

Es notable el enriquecimiento del léxico ocurrido en estas décadas y la difusión (divulgación) de términos de distintos dominios sociales, cruciales en la vida diaria. Los principios asumidos para ello son diversos: hay integración en el caso de *bezero* ="cliente" si, como parece, se trata de un préstamo a partir de español "vez" (¿Quién tiene la vez?). Pero sigue el principio de transparencia la codificación de *bide-saria* para "peaje" y el principio de opacidad la del cultismo técnico *Brachypodium pinnatum* (Berba, 4); a menudo estos dos principios se dan en un mismo término, como en *ihidi azidofilo* (= "juncal acidófilo", Berba, 4). De todo ello, otros darán cuenta en este Congreso de forma detallada. Pero quiero resaltar que la publicación de diccionarios generales y especializados, por ejemplo, supone un enorme avance en el desarrollo de nuestra lengua, del que quizá no somos todavía conscientes.

8) Seguimiento y Evaluaciones de la Terminología. La Terminología, especialmente si consiste en una actividad sufragada con fondos públicos debe ser evaluada. Requiere una doble evaluación: a) referente al número de trabajos terminológicos y a las necesidades existentes; b) referente a la implementación de los términos ya establecidos.

Hay un dominio social en el que el euskera está aún ausente: el del trabajo. Una condición necesaria para ello -aunque no suficiente- es que cada tipo de Empresa (pública o privada) cuente con unas guías terminológicas como ha conseguido hacer la Institución quebequesa "Office de la langue française" después de 20 años de trabajo (Maurais: 1993:121).

Aparte de esta evaluación cuantitativa, existe otra que se refiere a la elección misma de la forma de expresión. Ciertamente que, en principio los tecnicismos o términos de la Terminología, stricto sensu, viven en nomenclaturas de campos del saber ajenos al léxico general. Pero lo que constituye una frontera en un momento dado, puede borrarse y el término entra en el empleo común. Y el hablante tiene que reconocerlo, entonces, como propio. De lo contrario, puede ocurrir que algún periódico, interesado en la cuestión claro está, como el diario de Montreal "Le Devoir" llegue según Jacques Maurais (1993:117) a publicar:

"When bureaucrats decide to meet and invent out of nothing a vocabulary for the benefit of the population, they consider that this population is so linguistically deprived that it is unable to express its own reality. (...) Is there any other place in the earth where the citizens' language proceeds from government decrees? ... "

Pero es obvio que para que esto ocurra, el ciudadano tiene que conocer su lengua, tener una cultura de la lengua y un espíritu crítico de ... ciudadano.

BIBLIOGRAFIA

- BÉDARD, E. et MAURAI, J. éds. (1983) *La Norme linguistique*, Paris/Québec: Conseil de la Langue française/Le Robert.
- BENVENISTE, E. ([1939]1966 "Nature du signe linguistique" in *Problèmes de linguistique générale*, I: 49-56, Paris: Gallimard
- DROZD, L. (1984) "Symposium Term, Thought and Reality, Termin Technical and Scientific Communication", J. den Haese and J. Nivette (ed.) *Aila Brussels 84* - Proceedings - Vol.4: 1558.
- FODOR I. (1993) "La modernisation des langues européennes" in Cl. Truchot ((ed.) *Le Plurilinguisme européen*: 187-206, Paris, Ed. H. Champion.
- FODOR - HAGEGE (1983-1992) *La Réforme des langues*, Hamburg:Buske Verlag.

- HEATH, Carmel Lee-Hsia (1984) "The role of Sociolinguistics factors in the lexical modernization of Bahasa Malaysia" J. den Haese and J. Nivette (ed.) *Aila Brussels 84 - Proceedings - Vol. I.*: 193.
- LANG, Mervyn F. (1992) *Formación de palabras en español*, Madrid Cátedra.
- LOPEZ GARCIA-MOULINS, A. (1981) *Principios de Semántica*, Zaragoza: Pórtico.
- MAURIS, J. (1993) "Terminology and Language Planning", in B.Sonneveld and K. Loening (ed.) *Terminology*, Amsterdam: John Benjamins.
- RONDEAU, G. (1983) "La normalisation linguistique, terminologique et technique au Québec", E.Bédard et J. Maurais (1983): 415-434.
- ROTAETXE, K. (1985) "Inférence du sociolinguistique dans le traitement des apports français au basque", in 7th. *International Colloquium of Functional Linguistics*: 210-225 University of St. Andrews.
- (1988) *Sociolingüística*, Madrid: Síntesis.
- (1988-89) Curso de Doctorado "Codificación del léxico y Terminología", UPV/EHU (sin publicar)
- (1990) "Microlingüística y Macrolingüística", *Actas del Congreso de la SEL XX Aniversario*: 1068-1079.
- (1992) "Hizkuntz-Sistema eta Dialektologia", in Euskaltzaindia (1992) *Nazioarteko Dialktologia Biltzarra*: 53-69, Bilbo
- (1996) "Lenguaje y Sociedad", in C. Martin Vide (ed.) *Elementos de Lingüística*: 307-339, Barcelona: Octaedro.
- SAUSSURE, F. de ([1915]1949) *Cours de Linguistique Générale*, Genève, Droz.

LABURPENA / RESUMEN / RÉSUMÉ / ABSTRACT

Terminologia, plangintza eta tipologia

1) Lan hau kokatzen da Normalkuntza prozesuan (edozein hizkuntzaren normalkuntzaren prozesuan eta, bereziki, euskararenean) eta, zehatzago, Plangintzaren eskema orokorreko azpisail batean: Hizkuntz Kultura delakoan, hain zuzen ere.

1.1) Terminologiaren ezaugarri bat gogoan edukiko dut, batez ere: hizkuntzaren berba normalekin parekatuz, terminologiari dagozkion unitateak biunibokoak izan behar dira. Terminologiak ezin baitu aurkeztu ez homofoniarik ez eta sinonimiarik.

Terminologia mota bi bereziko dira: hizkuntza arruntaren terminologia eta hizkuntza "berezia"ren terminologia. Lehenari terminologia arrunta deituko diot eta bigarrenari terminologia teknikoa. A priorizat hartzen da *hizkuntza berezia* esaten denean adierazi gura dugula helburu berezia(k) bete behar d(it)uen hizkuntz barietatea(k).

2) Terminologia arruntaz arduratzeko asmoz, komunikazio honek hizkuntz sistemaren azterketa, irudia eta funtzionamendua erakutsiko ditu: barietateen artean jazotzen diren lokarriak eta eraginak azpimarratuko ditut. Hau ezagutzen ditugun hizkuntza guztiei dagokie.

2.1) Terminologia arruntaren unitateak ahoskatuak izan behar dira, hau da, hiztunek jakin behar dute zelan ahoskatu. Hori dela eta, unitate horiek sortzeko mementuan, ahoskerari dagokion ezaugarri garrantzitsu bat errespetatu dute erakundeek: komunikazio honetan silaben estruktura ukituko dut, batez ere, Tipologiaren aldetik, puntu honetan, diferentzia adierazgarriak ikus daitezke hizkuntzen artean.

3) Terminologia teknikoari dagokionez, hitzen irudiarekin lotutako arazoa aipatuko da. Terminologiaren ezaugarri unibertsal bat maileguzko hitzen prozeduraz baliatzea da. Beraz, euskarak ere erabili behar eta beharko du bide hori. Horretarako, baina, argi dago integraziozko prozedura zaindu behar dela eta, beraz, ezagutu behar dela. Honetaz ere arduratuko naiz.

Terminología, planificación y tipología

1) Este trabajo se sitúa en el proceso de normalización de cualquier lengua y en especial del euskera y, más concretamente, en un subcapítulo del esquema general de planificación: el denominado Cultura Lingüística.

1.1) Consideraré principalmente un componente de la Terminología: el hecho de que sus unidades hayan de ser biunívocas, dado que en dicha disciplina no tienen cabida ni la homofonía ni la sinonimia.

Se distinguirán dos tipos de Terminología: la terminología de la lengua general y la terminología de las lenguas de especialidad. Denominaré terminología general a la primera y terminología técnica, a la segunda. A priori se considera que cuando decimos *lengua de especialidad* nos referimos a la/las variedad/es lingüística/s que ha/han de cumplir objetivos especiales.

2) Esta comunicación mostrará, centrándose en la terminología general, el estudio, imagen y funcionamiento del sistema lingüístico, es decir, destacaré los vínculos e influencias que se producen entre las distintas variantes, fenómeno que ocurre en todas las lenguas.

2.1) Las unidades de la terminología general han de ser orales, de tal manera que los hablantes sepan cómo pronunciarlas. Por ello, las entidades, al crear dichas unidades, han respetado un elemento importante propio de la pronunciación y que trataré en esta comunicación de modo especial: la estructura de las sílabas. Tal y como puede observarse, desde la Tipología, en dicho punto pueden producirse diferencias significativas entre las distintas lenguas.

3) En lo que respecta a la terminología técnica, se citará el problema vinculado a la imagen de las palabras. Una característica universal de la Terminología es servirse del procedimiento de los préstamos lingüísticos, procedimiento que el euskera también ha empleado y tendrá que seguir empleando; pero para ello, está claro que se ha de cuidar el procedimiento de integración, que, por tanto, habrá de conocerse. Este será precisamente otro de los aspectos de los que me ocuparé en la comunicación.

Terminologie, planification et typologie

1) Ce travail se situe dans le processus de normalisation de n'importe quelle langue et spécialement de celui de l'euskera, dans un sous-chapitre du schéma général de planification: celui que l'on appelle Culture Linguistique.

1.1) Je considérerai principalement un composant de la Terminologie: le fait que ses unités doivent être biunivoques, étant donné que dans cette discipline il n'y a pas de place ni pour l'homophonie ni pour la synonymie.

On distinguera deux types de Terminologie: la terminologie de la langue générale et la terminologie des langues de spécialité. J'appellerai terminologie générale la première et terminologie technique la deuxième. A priori on considère que lorsque nous disons *langue de spécialité* nous faisons référence à la/aux variété(s) linguistique(s) qui doit/doivent remplir des objectifs spéciaux.

2) Cette communication présentera, en se centrant sur la terminologie générale, l'étude, l'image et le fonctionnement du système linguistique, c'est à dire que je soulignerai les liens et les influences qui se produisent entre les différentes variantes, phénomène qui a lieu dans toutes les langues.

2.1) Les unités de la terminologie générale doivent être orales, de telle sorte que les parlants sachent comment il faut les prononcer. Pour cette raison, les entités, en créant ces unités, ont respecté un élément important propre à la prononciation que je traiterai de façon spéciale au cours de cette communication: la structure des syllabes. Comme on peut l'observer, à partir de la Typologie, des différences significatives entre les différentes langues peuvent souvent se produire sur ce point.

3) En ce qui concerne la terminologie technique, on citera le problème lié à l'image des mots. Une caractéristique universelle de la Terminologie est qu'elle se sert du processus des emprunts linguistiques, processus que l'euskera a également employé et qu'il devra continuer à employer; mais pour cela, il est clair qu'il faut faire très attention au processus d'intégration, qui, donc, devra être connu. Celui-ci sera précisément un autre des aspects dont je m'occuperai dans la communication.

Terminology, language planning and typology

1) The area studied by this paper is part of the process of standardisation of any language, but is particularly relevant in Basque. It falls under a sub-heading of the general planning scheme known as Linguistic Culture.

1.1) I shall be looking mainly at one component of terminology: the fact that its units must have one-to-one correspondence: in this discipline there is no room for homophones or synonyms.

Two types of terminology will be distinguished: the terminology of the language in general and the terminology of specialist languages. We shall call the first "general terminology" and the second "technical terminology". The term "specialist language" is understood to mean a linguistic variety intended to fulfil special purposes.

2) This paper will also show the study, image and workings of the linguistic system by concentrating on general terminology, i.e. I shall point out the links and influences between different variants. This occurs in all languages.

2.1) General terminology units must be oral, so that the speaker knows how to pronounce them. When creating these units, organisations have therefore respected an important element of pronunciation: syllable structure. I shall be looking at this in particular. As can be seen from typology, there can be significant differences between languages in this area.

3) As far as technical terminology is concerned, I shall discuss the problem of word images. A universal characteristic of terminology is that it uses the procedure of linguistic

loans. Basque has used this procedure, and will have to continue to do so, but it must clearly take particular care with the procedure of integration, and that procedure must be known. This is precisely one of the areas which I shall be dealing with in the paper.